VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Resistencias a la libertad táctica, estratégica y política.

Muñoz, Pablo.

Cita:

Muñoz, Pablo (2015). *Resistencias a la libertad táctica, estratégica y política. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/813

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/Ucm

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

RESISTENCIAS A LA LIBERTAD TÁCTICA, ESTRATÉGICA Y POLÍTICA

Muñoz, Pablo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Cómo se juega la cuestión de la libertad en la experiencia del psicoanálisis es una arista casi inexplorada por los autores de filiación lacaniana. En otros trabajos nos hemos ocupado de definirla. En el presente abordamos su incidencia en la práctica del psicoanálisis, en especial en lo atinente a la consideración de las resistencias.

Palabras clave
Libertad, Psicoanálisis, Resistencia

ABSTRACT
RESISTANCE TO FREEDOM TACTICAL, STRATEGIC AND POLITIC
How the question of freedom is played on the experience of psychoanalysis is an almost unexplored edge. In other work we have been concerned to define it. In this work we address its impact on the practice of psychoanalysis, especially as it pertains to the consideration of resistance.

Key words
Freedom, Psychoanalysis, Resistance

Cómo se juega la cuestión de la libertad en la experiencia del psicoanálisis es una arista casi inexplorada por los autores de filiación lacaniana. En otros trabajos nos hemos ocupado de definirla. En el presente abordamos su incidencia en la práctica del psicoanálisis. De qué modo lo traumático de la libertad, el hecho de su imposición, impacta en las coordenadas que delimitan esa práctica. Una serie de interrogantes, imprecisos, incluso ambiguos, pueden señalar aunque sea lateralmente lo que nos resulta dificultoso plantear con claridad. ¿Es el analista absolutamente libre a la hora de su acción en el curso de una cura? ¿O está sometido a determinaciones ineludibles que la restringen? ¿Hay curas tipo respecto de las cuales establecer criterios de intervención y que en ese sentido producen una merma en la libertad de elección de su intervención? Para reducir la evidente ambigüedad que ellas trasuntan, es preciso -casi como cuestión de método- optar por alguna sistematización de los términos que en general componen la experiencia del psicoanálisis, me refiero a los términos que habitualmente los psicoanalistas, sea cual fuere su orientación, inscriben dentro de lo que se denomina la "técnica". Por nuestra parte, en el proyecto de investigación UBACyT que dirijo, aprobado y financiado para el período 2014-2017: "*Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico*", elegimos tomar de la enseñanza de Lacan esos conceptos fundamentales que -a nuestro entender- estructuran y vertebran la dirección de la cura. Como es de esperar, hallarlos articulados en relación a la cuestión de la libertad es -tanto en la enseñanza de Lacan como en sus comentadores- como la aguja del pajar.

Un *hápax* en este punto lo constituye su escrito de 1958 *La dirección de la cura y los principios de su poder* en el cual Lacan articula algunos de esos conceptos en un orden decreciente de libertad. Lo tomaremos como la guía inicial, la que nos llevará a mostrar que lo único que plantea la libertad del analista no proviene de ningún estandar preestablecido, de ningún "deber actuar" ni ningún ideal de la cura, sino de la ética del psicoanálisis. Pero de un modo paradojal: limita la libertad a la vez que la impone.

Tres trípodes

En *La dirección de la cura y los principios de su poder* Lacan desarrolla una formalización de la cura a partir de una tríada que toma prestada de la teoría de la guerra, el trípode *táctica, estrategia* y *política.* Con ese recurso argumentativo toma conceptos freudianos sobre técnica, los estudia y compara con el uso que han hecho los denominados autores posfreudianos. El primer capítulo, *¿Quién analiza hoy?* despliega las líneas de fuerza de los capítulos dos, tres y cuatro, que se siguen tan clara y articuladamente del primero como las ondas circulares en la superficie del agua puestas en movimiento por las gotas de lluvia. En efecto, es la presentación y articulación estructural de los tres registros de la acción analítica, lo *real,* lo *simbólico* y lo *imaginario.* Vía de entrada imprescindible a la enseñanza de Jacques Lacan, la mejor manera de orientarse en una enseñanza tan voluminosa, tan rica pero tan compleja como la suya. Tras afirmar la impropiedad conceptual de la contratransferencia y cuestionar la reeducación emocional del paciente, denuncia al psicoanálisis de hoy -se refiere al de 1958- de "antifreudiano"[1] en cuanto "se jacta de superar lo que por otra parte ignora".[2] Que se traduce en que "la impotencia para sostener auténticamente una praxis se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder".[3] En efecto, la tesis de Lacan es que el psicoanálisis que se propone reeducativo se ejerce en el dominio sugestivo de la transferencia, uso al que debe renunciarse pues justamente el desarrollo de la transferencia se apoya en ese poder pero a condición de no ejercerlo. Es entonces cuando Lacan indica que: "el psicoanalista sin duda dirige la cura... [pero que] ...no debe dirigir al paciente".[4]

Dirigir la cura no es dirigir al paciente. Es claro, lo entendemos. Nos abstenemos de indicarle al paciente qué hacer y qué no, nos guardamos de sugerir "*Vaya por aquí, o por allá sería mejor, tome tal decisión, eso sería más sano*". Pero lo que quizás a veces no se aprecia en esta tan simple formulación es que no dirigir al paciente implica "dejarlo" libre. "Dejarlo" entrecomillado quiere decir que no es una concesión sino que está ordenado por el "no debe" de la cita - que nos mete en el terreno de la ética. Dejarlo libre no es un permiso. Abstenerse de dirigirlo es imponerle su libertad. Cuando el analista renuncia en su práctica a la dirección de conciencia, pone en acción el valor traumático de la libertad que se impone -a veces a disgusto del paciente que reclama la susodicha dirección- mediante su falta de respuesta. Por eso prosigue Lacan en el texto, dirigir la cura consiste en hacer aplicar por el analizante la regla

fundamental, la asociación libre.
El psicoanálisis es una práctica y toda práctica conlleva una técnica. El posfreudismo la reguló hasta en sus menores detalles, obsesivizaron su ejercicio y olvidaron con ello que toda técnica conlleva una ética. Así, terminaron por desplazar el marco analítico de ser un medio a ser un fin en sí mismo. Lacan, advirtiéndolo, desregula al máximo el marco y entonces desplaza la responsabilidad de la praxis sobre el analista: "es por el lado del analista por donde pretendíamos abordar nuestro tema".[5] Esa desregulación afecta todo lo relativo al marco analítico: el tipo de intervenciones, interpretaciones, cortes, duración de sesión, su número, el manejo del dinero, etc. Hay sesión analítica, diríamos entonces, si hay responsabilidad del analista. En consecuencia, táctica-estrategia-política es una respuesta con fundamento de doctrina a esa regulación posfreudiana de la técnica subrayando como determinante el registro de la ética. Se trata de una articulación entre medios y fin, diferente.
En el nivel de la táctica Lacan refiere a la interpretación: "Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos, yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios, y por supuesto lejos de poder medir todo el efecto de mis palabras, pero de esto precisamente advertido y tratando de remediarlo, dicho de otra manera, libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante".[6] Precioso y complejo texto que sitúa la interpretación analítica en un nivel máximo de libertad. Acontecimiento imprevisto, incluso a veces para el analista mismo que se sorprende interviniendo sobre el texto de la asociación libre del analizante, escuchando aquello que nunca previó. Punto en el que el analista también paga -pues no sólo paga el analizante dice Lacan-. Se trata del aporte que hace el psicoanalista a esa "empresa común", ese emprendimiento que efectúa con su paciente. Y en este nivel de la táctica, de la interpretación, el analista paga con sus palabras: "si la transmutación que sufren por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación".[7]
Grado máximo de libertad que se ve menoscabado en el nivel siguiente, el de la estrategia, en tanto la etimología la define como el arte de dirigir un asunto para lograr el fin deseado. Allí Lacan se refiere al manejo de la transferencia: "mi libertad en ella se encuentra por el contrario alienada por el desoblamiento que sufre allí mi persona".[8] Pues el analista no elige qué lugar ocupar en la transferencia del analizante, no puede elegir qué es lo que se le transfiere sino que su posición es la de dejarse tomar, o mejor aún hacerse tomar por el fantasma analizante, se aviene a los personajes imaginarios que el analizante le hace soportar.Esta menor libertad entonces restringe a la máxima libertad del nivel táctico pues puedo interpretar cómo guste pero siempre leyendo el marco de la transferencia que me condiciona. Aquí también el analista debe pagar: "con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia".[9] Esta perspectiva sitúa a la transferencia en el registro imaginario, en la medida en que el pago ubica a la persona del analista como la prenda, pero se trata de una perspectiva parcial, reduccionista, que Lacan retoma en términos muy diversos en el mismo texto más adelante.
Estos dos niveles se mantienen del lado de la técnica, de los medios, pero el trabajo de Lacan no se agota allí sino que avanza hacia el factor determinante por excelencia, que ya no es técnico sino ético, que no se trata de medios sino de fines. El de la política: "El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser".[10] La política es entonces de la falta-en-ser y como tal concierne el registro de lo real. Este punto concierne entonces a los fines del análisis, al fin del análisis, a la salida, pero también a la finalidad. Corresponde por tanto al momento de concluir, en el que el analista paga: "tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser."[11] El analista carece de ser, suelta las amarras del ser, no está agitado por su propio inconsciente, es la posición de destitución subjetiva -pues no es el sujeto del análisis sino que el sujeto estará en su analizante, a lo mejor-, que no implica renunciar a una posición deseante: el deseo del analista. No es el deseo de un sujeto fijado en el fantasma sino se trata del deseo de una posición o función. Ese *juicio más íntimo* que es el pago del analista le permite mezclarse en una acción que apunta al corazón del ser, es decir que es la condición de su operación en términos de orientación de la dirección de la cura, en el sentido de su finalidad, a dónde la conducirá en cada caso en singular. Límites éticos indeclinables que entonces restringen la libertad del analista en el nivel táctico y en el del manejo de la transferencia. Entonces, tres trípodes: REAL - SIMBÓLICO - IMAGINARIO // TÁCTICA - ESTRATEGIA - POLÍTICA // INTERPRETACIÓN - TRANSFERENCIA - ACTO/SER. Tres trípodes que conforman el trípode que vertebra la dirección de la cura en psicoanálisis no sin el cuarto, los pagos del analista que los anudan borromeanamente: PALABRAS - PERSONA - SER.

Resistencias a la libertad

Habiendo ya en otros trabajos insistido lo suficiente sobre la cuestión polémica y paradójica que encarna para el psicoanálisis la libertad, no deja de asombrar que Freud y Lacan hayan sido tan prudentes a la hora de considerarla. Destacamos también que cuando la rozan más bien lo hacen de un modo lateral, modulándola en relación con la "responsabilidad" atribuíble al sujeto por sus actos en virtud de la concepción determinista del psicoanálisis, incluso plurideterminista. Hemos también enfatizado que Lacan llega a calificar a la libertad como un "delirio moderno" -estableciendo cierta homología con las psicosis-.[12] Pues bien, seguiremos el método de los maestros. Tomaremos entonces la libertad del lado del analista a partir de la responsabilidad.
Lacan no deja nunca de subrayar que la responsabilidad de la cura es del analista, objetando toda intención culpabilizante que apunte a situar en el primer plano, en el eje de los obstáculos en la cura, a las resistencias del analizante: "...la única resistencia verdadera en el análisis es la resistencia del analista".[13] En sus primeros seminarios esta resistencia del analista -ya no cabría aclararlo, cada vez que hablemos de resistencia entonces sabremos que está de su lado- está circunscripta a la cuestión del deseo: "Resistencia hay una sola: la resistencia del analista. El analista resiste cuando no comprende lo que tiene delante. No comprende lo que tiene delante cuando cree que interpretar es mostrarle al sujeto que lo que desea es tal objeto sexual. Se equivoca. Lo que imagina que es aquí objetivo, sólo es una pura y simple abstracción. Es él quien está en estado de inercia y de resistencia".[14] Por poner un ejemplo freudiano, el mismísimo Freud empujando a Dora a que reconozca que el verdadero objeto de su amor es el Sr. K. El 11 de febrero de 1959 insistirá -en el curso de su *Seminario 6*- en que en todos los casos donde nos encontremos en presencia de una resistencia del sujeto, ella es del analista. Tomemos estas referencias como la modalización por excelencia de lo que Lacan denomina "responsabilidad del analista". En *La dirección de la cura...* lo plantea de un modo fuerte: "Volveré pues a poner al analista en el banquillo"[15] y muchos años después en la *Apertura de la sección clínica* propone: "interrogar

al psicoanalista, apremiarlo para que declare sus razones".[16] En el capítulo quinto del escrito se pregunta a dónde va la dirección de la cura y su respuesta se plantea en seis pasos que no retomaré aquí en detalle sino que me centraré puntualmente en el que nos permite avanzar sobre nuestro tema; el segundo punto dice: "Que estamos bien lejos por la regla de dirigir al sujeto hacia la palabra plena, ni hacia el discurso coherente, pero que lo dejamos libre de intentarlo".[17]

Señalemos dos cuestiones laterales en la cita antes de apuntar a lo central: primero, retoma lo que había planteado al inicio del texto y que hemos ya mencionado respecto de que se trata de dirigir la cura y no al paciente, pero aquí dice "sujeto" pues ya no alude a la dirección de conciencia, moral, yoica, sino a la relación del sujeto con la palabra; y segundo, que lo que obstaculiza la dirección del sujeto es la "regla", es decir, la regla fundamental, la asociación libre -de la que nos ocuparemos más precisamente luego-.

Ahora lo central: "lo dejamos libre" quiere decir "le imputamos la libertad de". Dejamos que el sujeto cuando tome la palabra busque alcanzar alguna coherencia en su decir, dejamos que racionalice y argumente con la mayor racionalidad de la que sea capaz, dejamos que se distraiga del camino hacia la palabra plena, porque si el principio del poder de la cura es el poder de la palabra, su creencia en que elige lo que dice es una ilusión: el plan de la sesión fracasará, siempre fracasa pues siempre se habla de otra cosa. Entonces, *dejarlo libre* no consiste en evitar oponerse a la libertad del analizante de intentarlo, más bien es *hacerlo libre* no en el sentido de una conversión religiosa, sino *imponerle la libertad que comporta no eximirlo de la responsabilidad por lo dicho*. Pero, agrega Lacan -tercer punto-: "Que esa libertad es lo que más le cuesta tolerar".[18] Agreguemos, precisamente porque le es impuesta, porque es su valor traumático lo que la hace difícil. No se trata de que se resista, sino que lo angustia. Quién se resiste a esa libertad no es el analizante sino el analista - sobre lo que Lacan vuelve más tarde en su enseñanza: "Uno elucubra sobre las pretendidas resistencias del paciente, mientras que la resistencia, lo dije, toma su punto de partida en el analista mismo. La buena voluntad del analizante no encuentra jamás nada peor que la resistencia del analista".[19] El analista resistiéndose a la "buena voluntad" del analizante de asociar libremente.

Límites de la técnica

Es notable que cada vez que Freud parece estar construyendo una sistematización de la técnica analítica, su misma enunciación la arruina vía la intromisión de aquello que corresponde al ámbito de la más extrema e insondable singularidad. De este modo inaugura uno de sus textos más significativos al respecto: "He decantado las reglas técnicas que propongo aquí de mi experiencia de años, tras desistir, por propio escarmiento, de otros caminos. Con facilidad se echará de ver que todas ellas, o al menos buen número, se resumen en un solo precepto. Espero que tomarlas en cuenta ahorre muchos gastos inútiles a los médicos que practican el análisis, y los salve de incurrir en muchas omisiones. Pero estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar."[20]

Lo que pareciera tender a cierta universalización en esas *reglas técnicas decantantadas*, es inmediatamente agujereado por diversos factores: su *experiencia*, el *propio escarmiento*, su *individualidad* y su *personalidad*. Todos ellos términos que apuntan a aspectos singulares e intransferibles. Que haya decantado de esos factores singulares una técnica, la única que su individualidad admite, no significa que otro pueda decantar las suyas, cada analista con su técnica al modo de "cada maestrito con su librito". Más bien lo que Freud atestigua "por propio escarmiento", es decir luego del desengaño de haber pretendido encontrar "la" técnica, desengaño adquirido con la advertencia o la experiencia de lo singular que se pone en juego en cada análisis, en cada sesión, en cada analista cada vez, no es que cada uno encuentra sus reglas sino que el acto se define como lo que excede esas reglas, que el acto es irreductible a la técnica, que no se trata de construir la propia técnica para dar razón del acto sino que el acto no tiene razón. "Mi individualidad" es aquí el nombre de esa irreductibilidad del acto a una regla. Que el acto no se subsume en una regla es, en última instancia, lo que hace que "el psicoanálisis es intransmisible" y que "cada psicoanalista sea forzado a reinventar el psicoanálisis".[21]

Por otra parte, los mismos factores que imposibilitan el cierre del conjunto de reglas técnicas universales, son los que plantean la libertad del analista. Esa libertad proviene de la ausencia de razón del acto. Lo engañoso es poner el acento en el "cada uno" con su "personalidad": Freud no dice que cada analista crea libremente la técnica a su gusto adaptándola a su personalidad sino que lo plantea trabajosamente: "esta técnica ha resultado la única adecuada" -dice-, luego de escarmientos de años... Plantea un factor limitante a ese iluso libre arbitrio volitivo: la constitución que puede *esforzar* a otra personalidad hacia otra actitud. Ese "ser esforzado hacia" estropea la ilusión de la elección de la propia técnica, la que me queda cómoda. Y ese mismo factor, que explica la ausencia de regla universal, es el que paradójicamente impone la libertad del analista en lo atinente a su acto pues, en última instancia, como no hay fórmulas canónicas, soluciones prestablecidas, imperativos técnicos, prácticas validadas ni intervenciones aseguradas, no hay sino libertad del analista. Que el acto no tenga razón, que no haya el Otro del acto que lo garantice, que el analista pague en el nivel de la política con su juicio más íntimo, que en ese nivel se trate de operar por su carencia de ser más que por lo que es, lo hace irremediablemente libre -más allá de las determinaciones de la constitución de su personalidad- pues no contamos con el conjunto de reglas técnicas probadas y, justamente por no contar con ellas se impone lo que del acto es invención. Necesaria apuesta del analista por no contar con los medios de evaluar su acción salvo por sus efectos. Pues si esas reglas existiesen lo confinarían a la aplicación mecánica de intervenciones, al modo de los modernos manuales cognitivos-conductuales. Esa es la estofa traumática de la libertad del lado del analista, tanto como lo es para su analizante, sólo que al primero no tolerarla lo lleva a la resistencia.

Así, la libertad, con su paradoja extrema ilumina lo que está en el núcleo de la práctica analítica y que hallamos en los términos que vertebran la dirección de la cura en psicoanálisis. En próximos trabajos avanzaremos en ese sentido.

NOTAS

1 Lacan, J. (1958/2002): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, op. cit., p. 559.
2 Ibid., 560.
3 Ibid.
4 Ibid.
5 Ibid.
6 Ibid.
7 Ibid.
8 Ibid., 562.
9 Ibid., 561.
10 Ibid., 563.
11 Ibid., 561.
12 Lacan, J. (1955-56/1984): *El Seminario. Libro 3: "Las psicosis"*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 194.
13 Lacan, J. (1954-55/1983): *El Seminario. Libro 2: "El yo en la teoría de Freud"*, Bs. As., Paidós, 2001, pág. 478.
14 Ibid., 341.
15 Lacan, J. (1958/2002): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, op. cit., p. 561.
16 Lacan, J.: (1976/1981): "Apertura de la sección clínica". En Revista *Ornicar?*, N°3, Barcelona, Petrel, p. 42.
17 Lacan, J. (1958/2002): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, op. cit., p. 609.
18 Ibid.
19 Lacan, J. (1976-77): *El Seminario. Libro 24: "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre"*, inédito, clase del 11 de enero de 1977.
20 Freud, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En *Obras completas*, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu, 1994, p. 111.
21 Lacan, J. (1978): "Conclusiones del9º Congreso de Paris de E.F.P". En *Lettres de L´Ecole*, No. 25, p. 220.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En Obras completas, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu, 1994.

Lacan, J. (1958/2002): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2.

Lacan, J. (1954-55/1983): El Seminario. Libro 2: "El yo en la teoría de Freud", Bs. As., Paidós, 2001.

Lacan, J. (1955-56/1984): El Seminario. Libro 3: "Las psicosis", Buenos Aires, Paidós, 1995.

Lacan, J.: (1976/1981): "Apertura de la sección clínica". En Revista Ornicar?, N°3, Barcelona, Petrel.

Lacan, J. (1976-77): El Seminario. Libro 24: "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre", inédito, clase del 11 de enero de 1977.

Lacan, J. (1978): "Conclusiones del9º Congreso de Paris de E.F.P". En Lettres de L´Ecole, No. 25.